FERRI COLL, José María. *La poesía de la Academia de los Nocturnos.* Alicante. Universidad de Alicante. 2001, 364 pp.

Por *Luis Bagué Quílez*

En el análisis de la literatura de un período histórico solemos fijarnos en las figuras de los autores geniales, sin percatarnos de que a menudo las pautas estéticas del momento no las dictan los grandes escritores, sino los gregarios, que determinan la presencia de los rasgos propios de un estilo generacional y proyectan sus sombras, ya olvidadas, en el lienzo de las creaciones de su tiempo. Este papel es el que desempeñan en la lírica barroca los poetas de las Academias literarias.

En *La poesía de la Academia de los Nocturnos*, José María Ferri Coll realiza una muy interesante aproximación a la conformación socio-histórica que hace posible el surgimiento de las Academias en el Siglo de Oro, así como a los patrones intelectuales y culturales que pueden deducirse de sus producciones literarias. En este sentido, el libro sobre el cenáculo valenciano de los Nocturnos es un empeño convergente, en su tema y en su utilidad, con las Actas de sus reuniones semanales, que están siendo sucesivamente editadas en varios volúmenes por los profesores E. Rodríguez Cuadros, J. L. Sirera y J. L. Cantet.

Tal como expone Ferri Coll, las Academias hispánicas nacen con el propósito de emular, en las incipientes urbes burguesas, la riqueza literaria y el orden sociopolítico de la Corte. La Academia, pues, reproduce escrupulosamente los tópicos poéticos codificados y mineralizados por la tradición retórica, al tiempo que transpone a su ámbito el esquema jerárquico existente en la España de los Habsburgo.

Las Academias eran, en primer lugar, foros de reunión de los ciudadanos principales y núcleos de adiestramiento para los jóvenes nobles. Este adiestramiento sacrificaba el aspecto meramente literario en aras de una finalidad social. No se trataba tanto de hacer gala de un raro virtuosismo en la composición de versos cuanto de aureolar al noble con una pátina de humanismo libresco que le habría de servir en la consolidación de su imagen pública. Por ello, la función de las Academias era sólo secundariamente literaria. En este plano, prima la imitación de aquellos *loci* poéticos más extendidos en la época. Si bien los ejercicios

de las Academias tenían mucho de vacuo mimetismo, a veces rayano en la frivolidad, no es menos cierto que sus integrantes buscaron con frecuencia un escorzo o una modulación personal que apurase el tópico y les evitara caer en las redes del lugar común.

En la explanación de Ferri Coll, la Academia de los Nocturnos aparece como la más importante sociedad literaria de la ciudad de Valencia durante el siglo XVII. Fundada en tiempos de Felipe II, el rótulo de los Nocturnos con que se autodenominaron provenía de la circunstancia, nada insólita a la vista de las funciones sociales de sus componentes, de que sus reuniones tenían lugar por la noche. Su *corpus* literario, constituido por 805 poemas y 85 discursos en prosa, refleja la diversa procedencia y los intereses divergentes de sus miembros, en un escalafón que representaba al alto estamento nobiliario, al clero y, en una ocupación subsidiaria, a la baja nobleza.

Además de un amplio muestrario sobre el conocimiento enciclopédico de la época en torno a asuntos científicos, técnicos o eruditos, que plasmaban en sus discursos en prosa, los Nocturnos cultivaron una poesía que conjugaba la temática amorosa, moral, burlesca y religiosa. Al análisis de la misma se dedica este libro, que despliega los modos de educación literaria procedentes de los moldes renacentistas adecuados a la estética del momento. No obstante, su poética rehuyó por lo común las exuberancias cultistas a las que eran tan proclives los autores de otros cenáculos.

En la segunda parte de su trabajo, José María Ferri Coll pasa a cuantificar y a valorar las distintas ocurrencias temáticas de la poesía de los Nocturnos. De esta manera, se realza la preeminencia de la poesía amorosa, que asumía el magisterio formal de Garcilaso y un fondo de raigambre neoplatónica. También destaca la poesía satírica, en que los juegos conceptuales iban destinados a parodiar, mediante la inclusión de un erotismo degradado, los excesos de la lírica amatoria. Menos reseñables, dentro de la producción global del grupo, son la poesía moral, de marcado carácter didáctico, y la poesía religiosa, que exhibían la espiritualidad contrarreformista que siguió al Concilio de Trento.

En lo que respecta a la métrica, se alternaron las formas tradicionales castellanas —la redondilla, empleada principalmente en los poemas amorosos y burlescos— con las estrofas importadas de Italia —el soneto, utilizado en las composiciones amorosas y religiosas—.

A pesar de su cariz netamente epigonal, la poesía de la Academia de los Nocturnos constituye una valiosa tesela para conocer el apasionante mosaico de la cultura del Barroco. Con una información tupida, una indagación pormenorizada y una línea expositiva cuya claridad no va en detrimento de la hondura, el libro de José María Ferri Coll es ya una aportación fundamental al estudio de una de las facetas menos divulgadas, pero desde luego no menos relevantes, de nuestra poesía áurea.

SANTOS, LIDIA. *Kitsch Tropical. Los medios en la literatura y el arte en América Latina.* Madrid-Frankfurt, Iberoamericana/Vervuert. 2001, 235 pp.

Por *Emilio Peral*

CULTURA E INTEGRACIÓN

Es bien cierto que abundan los artículos y las monografías consagrados a la novela del *boom*, hasta el punto de que los García Márquez, Carpentier, Rulfo… siguen siendo, aun hoy, los principales referentes de la literatura –y hasta de la cultura– hispanoamericana. En consecuencia, resulta también evidente que las generaciones ulteriores han gozado de una atención mucho menor, de manera tal que podemos hablar de un preocupante vacío bibliográfico en lo que toca a los últimos novelistas del otro lado del Atlántico. La investigación de Lidia Santos, sintetizada en *Kitsch Tropical*, viene, pues, a paliar, desde sus definidos propósitos, este injusto olvido. Y, así, apoyándose en los grandes ideólogos de la posmodernidad, estudia la presencia de la cultura de masas en dicha literatura a partir de los años sesenta hasta la actualidad. Analiza para ello, con exhaustivo rigor, cómo la introducción de referentes mayoritarios en el arte y la literatura ha supuesto, ante todo, la ruptura de un modelo esencialista según el cual sólo dos tipos de cultura habían de ser tomados en consideración: la erudita y la de base folclórica. Como consecuencia, los criterios de discriminación academicista se han visto relegados, poco a poco, a un segundo plano y, por ende, el concepto "cultura" ha ampliado el conjunto de manifestaciones consideradas bajo su espectro. Y es que un nutrido grupo de narradores latinoamericanos –todos ellos hijos del *boom*- se propuso hacer de los iconos musicales, televisivos y cinematográficos telón de fondo para sus creaciones; un punto de partida, en fin, que permitiera variados niveles de lectura para sus obras y, sobre todo, que barriera de un plumazo el vetusto binomio del "buen gusto" asociado a la "alta cultura", pues, en rigor, cualquier ingrediente, por prosaico que parezca, es susceptible de ser integrado e interpretado en sus narraciones.

Una vez asentados estos presupuestos teóricos, Lidia Santos inicia su recorrido con la obra del novelista argentino Manuel Puig. La adscripción al gusto *kitsch* supone, en su caso, un decidido apartamiento de la estética de militancia nacional compartida por mucho de sus coetáneos. Así, una novela como *Boquitas pintadas* hace del tango, sus intérpretes y sus letras melodramáticas su punto de referencia. Eso explica que el protagonista de la obra, Raba, comparta con Carlos Gardel, prototipo del cantor-galán, no pocos rasgos biográficos; y que, en consecuencia, interprete una existencia folletinesca y almibarada, correlato de las historias de amor que el gran solista argentino hiciera universales con sus canciones. Ahora bien, el sustrato popular –en rigor, *kitsch*- no significa, en ningún caso, un

decantamiento por un arte de evasión, ajeno por completo a la realidad que rodea a su creador. Por el contrario, *Boquitas pintadas* se yergue en metáfora de una sociedad enferma y empobrecida que, mirándose en el modelo norteamericano, anhela una vida de ensueño al más puro estilo hollywoodiense.

En esa misma línea crítica se sitúa *PanAmérica*, del narrador brasileño José Agrippino de Paula. El referente mediático es, en esta ocasión, el olimpo cinematográfico californiano de los años cincuenta. Con una estética cercana al realismo mágico, construye una mitología grotesca a partir de la sociedad de consumo exhibida desde las pantallas. La intención paródica es enfatizada, incluso, a través de una sintaxis artificial que remeda la inglesa.

La nómina de escritores estudiada se prolonga en los años ochenta y noventa, dentro de la llamada "era neobarroca". El empleo de materiales *kitsch* –tradicionalmente considerados antiestéticos– supone, en escritores como el puertorriqueño Luis Rafael Sánchez y el cubano Severo Sarduy, la expresión de una poética antirrealista y artificiosa. En el caso de Sánchez, es la música popular la que actúa de sustrato para la configuración de un antihéroe, convertido en alegoría de un continente en irreversible descenso; Sarduy, por su parte, integra en sus novelas un haz de referencias plásticas –tomadas, sobre todo, del arte abstracto– que, unidas al empleo de diversas formas paraliterarias –relatos de alquimia, crónicas de costumbres…– constituyen ejemplo palmario del proceso de integración inherente a la estética del *kitsch*.

La encomiable investigación de Lidia Santos sólo se ve empañada por dos aspectos secundarios que, de haberse tenido en cuenta, hubieran ayudado, sin duda, a la definición de su trabajo. De un lado, *Kitsch Tropical* adolece de una excesiva perspectiva literaria, de forma tal que son contadas las referencias a las artes plásticas y al cine. De otro, el volumen peca de una organización no del todo coherente. El capítulo tercero, consagrado a apoyar, desde un punto de vista filosófico y estético, el análisis del fenómeno *kitsch* supone un corte abrupto en la secuenciación de la materia, por lo que hubiera sido mucho más pertinente integrarlo en la introducción.

Por lo demás, el riguroso trabajo de interpretación textual apunta, apenas esbozándolas, ciertas líneas de investigación que auguran estudios venideros. Me estoy refiriendo, por ejemplo, a la relación entre el fenómeno *kitsch* y la literatura, el arte y, en general, la estética de tema homosexual –*queer theory*–; una relación esta basada en la necesidad, por parte de la comunidad *gay*, de una diferenciación del resto de la sociedad por vía de lo estrambótico, como vehículo de azote del buen gusto tradicional.

HERNÁNDEZ, MIGUEL. *El rayo que no cesa.* Edición de José María Balcells. Madrid, Sial Ediciones, 2002.

Por *Ignacio Bajona Oliveras*

Conocida es la dedicación que José María Balcells, catedrático de la Universidad de León, ha venido prestando a la figura del gran poeta oriolano, desde que en 1975 publicara su libro *Miguel Hernández, corazón desmesurado,* al que hasta la fecha le han seguido numerosos trabajos sobre la lírica hernandiana, y muy en particular sobre *El rayo que no cesa,* del que ya en 1998 publicó una edición.

Y ha sido precisamente este continuado interés por Miguel Hernández, incrementado a través de reiteradas y revisadas lecturas del poeta, de la documentación de que ha dispuesto y de la bibliografía cada vez más amplia existente sobre él, lo que ha permitido al profesor Balcells ofrecernos ahora una de las más completas, por no decir la mejor edición, del libro más logrado y conocido del que fue considerado por Dámaso Alonso genial epígono de la generación poética del 27.

Precede a la edición de los treinta poemas que forman la obra, una amplia introducción que resulta ser un documentado análisis e interpretación de una buena parte de la lírica del poeta oriolano tras su primer libro *Perito en lunas* (1933). Así se ocupa primero el profesor Balcells del poemario *El silbo vulnerado* en sus sucesivas transformaciones como resultado de la influencia de su amigo Ramón Sijé, y sobre todo de sus contactos en Madrid con el pintor Benjamín Palencia, con el poeta Pablo Neruda y, en particular, como fruto de su crisis, en la que -- como se afirma en la introducción-- afloran "sus problemas e inquietudes acerca del futuro de su relación con su novia Josefina Manresa, y asimismo acerca de sus objetivos como poeta".

De *El silbo vulnerado* definitivo, cuya publicación en 1935 se quedó en proyecto, este hernandista, siguiendo la trayectoria vital y el proceso amoroso que se convierte en obsesionante razón de la vida del poeta, fija la atención en los poemas a los que su autor reunió con el título *Imagen de tu huella,* y que Balcells considera como una fase muy breve, pronta a ser substituída por el proyecto definitivo de *El rayo que no cesa.* A partir de aquí su último editor centra su introducción en este libro capital, deteniéndose en diversos aspectos a considerar; entre ellos, su estructura alternante de sonetos, canciones y elegías, al modo de los cancioneros petrarquistas, de los que cabe hallar también similitudes en cuanto el libro viene a ser una "historia" amorosa del poeta con Josefina. Otro apartado lo dedica Balcells a poner de manifiesto las intertextualidades clásicas y contemporáneas que concurren en el poemario, y mucha más extensión dedica al lenguaje poético y a las diferentes interpretaciones y comentarios de carácter

estilístico y temático, y que pueden ser oportunos para una buena lectura de los poemas que vienen a continuación, acompañados de numerosísimas y documentadas notas a pie de página. Antes, incluye el profesor Balcells una completa bibliografía, en particular sobre estudios monogràficos y de conjunto acerca de Miguel Hernández y su obra y, en particular, sobre *El rayo que no cesa.*

INSÚA, ALBERTO. *Memorias [Antología]*. Selección e introducción de Santiago Fortuño Llorens. Madrid, Fundación Santander Central Hispano, 2003, 447 pp.

Por *Julia María Labrador Ben*

Acaban de reeditarse en un solo volumen las interesantísimas *Memorias* del prolífico novelista del primer tercio del siglo XX Alberto Insúa. La edición original constaba de tres amplios volúmenes (632, 534 y 606 páginas respectivamente), editados por la madrileña editorial Tesoro entre 1952 y 1959, aunque previamente se habían publicado fraccionadas por capítulos en el semanario madrileño *Domingo*.

La nueva edición sólo presenta dos defectos, debidos en parte a exigencias editoriales: no ser una edición completa, algo que por su extensión resultaba excesivo para la colección en la que se publican, que tiende a resumir los textos en un tomo único; y carecer de índices onomásticos, que sí aparecían en la edición original y que son de una utilidad inestimable si tenemos en cuenta la gran cantidad de personajes de esa época (escritores, pintores, fotógrafos, actrices, actores, toreros, políticos...) que desfilan por sus capítulos.

Con todo, nos encontramos ante una magnífica oportunidad de acercarnos a la personalidad de un novelista fundamental del primer tercio del siglo XX y también al período histórico que le tocó vivir, desde los ajetreados acontecimientos que desencadenaron la guerra de Cuba y el desastre del 98 hasta la guerra de Marruecos, pasando por la I Guerra Mundial, de la que Insúa fue corresponsal para el diario *ABC*. Las *Memorias* se inician en la fecha del nacimiento del escritor en La Habana en 1883 y concluyen en 1927. Su último tomo se publicó en 1959, cuatro años antes de su fallecimiento, ocurrido en Madrid el 8 de noviembre de 1963. Creemos que Alberto Insúa no pensó en ningún momento concluir sus *Memorias*, ya que de haberlo hecho se hubiera visto obligado a relatar aspectos políticos considerados "no correctos" en ese momento, entre ellos su adscripción al partido de Lerroux y su paso por el Gobierno Civil de Málaga, así como

su exilio en Argentina. Concluirlas en esa fecha tan inesperadamente temprana fue la mejor manera de evitarse problemas.

No obstante, lo aportado en éstas es del máximo interés. Pese a su éxito como novelista, fue el más leído de su época, sus *Memorias* son sin duda su mejor obra, sobre todo en un país que como el nuestro nunca apreció mucho el género biográfico y autobiográfico, y que ahora comienza a hacerlo. Al respecto decía Sainz de Robles en 1969: "En cualquier otro país menos subdesarrollado literariamente que el nuestro, bastarían los tres nutridísimos tomos de sus *Memorias: mi tiempo y yo* (1952, 1953, 1959) para asegurar a Insúa un puesto permanente en las más ceñidas historias de la literatura española. Tantas son la verdad, la amenidad, los agudísimos juicios, las noticias literarias «de primera mano» que hay en ellos. […] Pues si fuera preciso señalar las dos novelas españolas más veces reimpresas entre 1900 y 1936, sería de justicia proclamar que *La casa de la Troya: estudiantina*, del madrileño Alejandro Pérez Lugín, y *El negro que tenía el alma blanca*, de Insúa. Novelas que aún hoy se reimprimen con frecuencia". Efectivamente fue así, y aún hoy se siguen reeditando ambas obras, aunque por supuesto *La casa de la Troya* mucho más, ya que es la novela española más veces impresa después del *Quijote*; recordemos que en menos de un siglo (se publicó por primera vez en 1915) sus ediciones superan ya el centenar sólo en España y si contabilizáramos las aparecidas en Hispanoamérica su número se incrementaría considerablemente.

Se suele decir que las memorias son siempre un ajuste de cuentas o un apuñalamiento de los coetáneos, pero no es ése el caso de Alberto Insúa. Sus *Memorias* son fiables y no incluyen ataques a nadie. Surgidas del recuerdo, e involuntaria e inevitablemente también del olvido, cabe siempre encontrar rencor en aquellos autores que, de una forma u otra, se sintieron agraviados o preteridos. Pero Insúa, que fue un triunfador en todos los terrenos, incluido el sentimental, no manifiesta ninguna fobia. Sólo aclara su personalidad, silenciando, como no, algunas cosas. Por ejemplo, que su padre Waldo Álvarez Insua (así, sin acento, que lo podría luego por consejo de doña Emilia Pardo Bazán) fue un libre pensador y un galleguista, que se adelantó a su época, y partidario de que Cuba fuera una autonomía. Pero eso, en la España de Franco, no hubiera sido "políticamente correcto". Las *Memorias* de Insúa son el retrato de hombre distinto y apasionante. Un hombre que vivió una época fascinante y convulsiva. Insúa vivió y vivió mucho.

La edición original, hoy buscada y muy difícil de encontrar completa en el mercado de las librerías de viejo, constaba de tres tomos subtitulados, I. *Mi tiempo y yo*, II. *Horas felices, tiempos crueles* y III. *Amor, viajes y literatura*. La actual edición tiene sólo 448 páginas y el encargado de la selección, el profesor de la Universidad Jaume I de Castellón, Santiago Fortuño, ha realizado un discreto y adecuado escrutinio, eligiendo íntegros aquellos capítulos que ha considerado del

máximo interés y resumiendo algunos que resultaban excesivamente largos. La edición en un solo tomo genera, sin duda, el problema antes mencionado de ofrecer una obra parcial, pero tiene también indudables ventajas. Se han transcrito setenta y ocho capítulos, distribuidos de forma casi pareja: veintiocho (de noventa y cinco), veintidós (de ciento tres), y veintiocho (de ciento cinco) respectivamente. Es suficiente leer sus títulos para darse cuenta de la importancia de lo que nos relata. Citemos algunos a modo de ejemplo: "Y *voló* el Maine", "*Electra* desde el paraíso español", "La generación de *El Cuento Semanal*", "El caso de *En familia*" (la primera obra de teatro que estrenó Insúa y fruto de la colaboración con su cuñado Alfonso Hernández Catá), "La guerra: aliadófilos, germanófilos y neutrales", "Mi primer artículo en *ABC*", "El teatro de la guerra en 1917", "La muerte de Galdós", "La primera idea de *El negro que tenía el alma blanca*", "El panorama de la novela española en 1922", "Octubre de 1922, con Unamuno en Salamanca", "El nudo gordiano de Marruecos", "Los primeros meses del Directorio Militar", "Mi amistad con Azorín", "Los centros españoles de Cuba"…

Concluye con este último capítulo la reedición de las *Memorias*, que están precedidas por una introducción de treinta y ocho páginas en la que Santiago Fortuño analiza la trayectoria humana y literaria de Alberto Insúa a la luz de lo que nos cuenta en sus *Memorias*: en concreto comenta su visión y sus vivencias de la guerra de Cuba y de la I Guerra Mundial, y su obra literaria descrita, resumida y juzgada por él mismo. Dedica también un buen número de páginas a la bibliografía de y sobre el autor; no obstante su amplitud, se echan en falta algunos datos editoriales casi imprescindibles, por ejemplo, en la relación de novelas breves la indicación de la colección en la que fueron publicadas resultaría un dato utilísimo, debido al gran número de series que existieron en la época; en cambio, hay que alabar la inclusión de una relación de traducciones de sus obras a distintos idiomas, lo cual nos indica que su difusión no se limitó a España, sino que también interesó más allá de nuestras fronteras en diversos países de Europa entre los que se encuentran Francia, Alemania, Portugal, Italia, e incluso Suecia. La lista de artículos en prensa resulta excesivamente breve e incompleta, sólo se reseñan profusamente los publicados en las dos épocas de la revista *La República de las Letras*, y después se mencionan algunos elegidos al azar entre todos los aparecidos en diversos periódicos y revistas como *Nuestro Tiempo*, *La Esfera*, *Blanco y Negro*, *Los Lunes de El Imparcial*, *El Sol* y *La Voz*. Es indudable que una relación detallada y exhaustiva de todos sus artículos, además de excesivamente larga e innecesaria para un prólogo como éste, sería propia de una tesis doctoral, pero se echa en falta una enumeración completa de todas las publicaciones periódicas (o al menos de las principales) en las que colaboró.

En resumen, salvando los defectos intrínsecos de cualquier antología, nos encontramos ante un acierto editorial y una obra imprescindible para comprender el primer tercio del siglo XX español, es decir, el período de entreguerras, tan

fructífero, complejo e interesante en todos los ámbitos que ha merecido la muy acertada denominación de “Edad de Plata”.

PÉREZ GALDÓS, BENITO. *Ensayos de crítica literaria,* ed. de Laureano Bonet. Barcelona. Península. 1999.

Por *M. Ángeles Varela Olea*

El Prof. Laureano Bonet ha vuelto a editar, por tercera vez, la recopilación de textos galdosianos que apareciera por primera vez en 1971; señal del interés causado por esta obra. El hecho de que Galdós no escribiera jamás un tratado literario dificulta la tarea de quienes tratan de hallar las razones por las que el escritor, en su permanente afán de renovación, evolucionaba hacia nuevas formas y modos literarios. La publicación en un solo volumen de textos procedentes de muy variados lugares pone, reunidos, al alcance del lector prólogos de novelas y dramas, propios o ajenos, artículos periodísticos de diversas etapas o los discursos pronunciados en el acto de ingreso de Galdós en la Real Academia. Algunos de estos textos son de fácil acceso para el lector, pues aparecen en las *Obras Completas* de Aguilar, pero buena parte de ellos son más difíciles de encontrar. Es el caso, por ejemplo, de las aquí recogidas "Observaciones sobre la novela contemporánea en España" (1970), artículo de juventud, fundamental para entender el arte galdosiano y su elección de la clase media como modelo literario mediante el cual retratar a la sociedad española, reproducido íntegramente con anterioridad en otros lugares, –si bien, casi siempre, fragmentariamente–, pero en obras que estaban destinadas principalmente a la crítica especializada. Aún más útil es la recuperación del artículo de 1901 "La España de Hoy", que Bonet incluyó en la segunda edición de este trabajo, difícil de encontrar para quienes no tengan acceso o tiempo para buscar en las hemerotecas, y sin embargo, pieza clave para entender los nuevos derroteros de la literatura galdosiana tras la evidencia de la decadencia española que supuso la pérdida de nuestras colonias.

La presente edición es una revisión y ampliación de las anteriores, gracias a la cual podemos disfrutar del prefacio y epílogo de los *Episodios Nacionales* que el escritor incluyó en la edición ilustrada de 1882 y 1885 y en donde insistía en su deseo de renovación y experimentación literaria; un texto ausente en las *Obras Completas* y poco citado por la crítica. Asimismo, esta edición incluye un artículo galdosiano dedicado a su amigo Pereda y publicado en *La Prensa* boanerense (de 1888) que, como el propio Bonet recuerda, había aparecido en la recopilación

de artículos de aquel periódico hecha por Shoemaker, si bien, con algunas correcciones que facilitan ahora su comprensión. Se trata de una nueva manifestación de la tolerancia del autor de *Doña Perfecta*, capaz de escribir obras de tesis en las que pone en tela de juicio el conservadurismo imperante, y a la vez, capaz de apreciar y ensalzar generosamente la tarea de hombres ideológicamente tan opuestos como Menéndez y Pelayo o, como en este caso, Pereda, amigos ambos íntimos del escritor.

Esta tercera edición incluye los prólogos del propio Galdós a dos de sus obras dramáticas con menos éxito: *Los condenados* (1895) y *Alma y Vida* (1902). Y si bien ambos estaban incluidos en las *Obras Completas,* lo cierto es que el desdén con que se ha postergado la obra teatral del autor de *Electra* (1901) hace poco habitual encontrar referencias a estas reflexiones literarias, y que, sin embargo, son absolutamente imprescindibles para entender la trayectoria de los últimos años de Galdós.

El trabajo del Prof. Bonet es, por tanto, una recopilación fundamental para conocer la obra galdosiana; si bien, para un panorama más completo, habría que sumar a ésta obras como las de Shoemaker –los artículos para la prensa bonaerense o, sobre todo, la recopilación de los prólogos escritos por el novelista a sus obras y a la de otros autores en donde también realiza numerosas reflexiones interesantes sobre el quehacer literario-, así como las diferentes recopilaciones y ediciones de su obra periodística (en la *Quincena,* en la *Revista del Movimiento Intelectual de Europa,* la *Revista de España* o en *La Esfera,* realizadas respectivamente por Shoemaker, Hoar Jr., Dendle y Schraibman, y nuevamente Dendle en la última revista citada).

La recopilación de Bonet está precedida por un extensísimo prólogo escrito para la primera edición, lo que se deja sentir en las carencias bibliográficas y que hace al propio prologador lamentar, tanto su prolijidad como algunos juicios, vertidos en los años setenta de la primera edición, acerca de la incidencia estética del romanticismo en Galdós, el excesivo peso concedido a Pereda o sus juicios sobre el objetivismo de las últimas obras. No obstante, esta última falta, -que Bonet se atribuye por excesos de la época en que escribió, exageradamente influida por las teorías objetivistas de Robbe-Grillet-, resulta uno de los capítulos más innovadores del prólogo y más en línea con los nuevos derroteros de la crítica galdosiana, que ahora empieza a redescubrir las últimas novelas y dramas del escritor canario, antes marginados tanto por la crítica como por el público. En este sentido, es una pena que el estudio del crítico, realizado para la primera edición, tan sólo dé cuenta del prólogo que Galdós escribió para *Casandra*, pues el de *Los Condenados* y el de *Alma y vida* aparecieron recogidos en su tercera edición, en donde sí hace referencia a esos nuevos derroteros de su literatura y a su capacidad para abrirse a los innovadores planteamientos modernistas, pero su

tardía inclusión en la recopilación hace fragmentario un estudio sobre sus últimas obras.

Un nuevo texto, en que lo añadido en posteriores ediciones se incorporase al prólogo, supliendo carencias y limando excesos, se ajustaría más a lo que la presente recopilación ofrece, y, sin duda, al juicio actual del propio Bonet. En este sentido, aún es posible una cuarta edición nuevamente aumentada con textos imprescindibles a la hora de estudiar su etapa final, como pueden ser su "Carta" para la revista *Electra* de 1901, donde renuncia al papel de guía intelectual de la nueva generación de escritores y define su tarea de novelista- observador social, el artículo "Soñemos, alma, soñemos" de 1903, donde lamenta la decadencia nacional e invita a los españoles a trabajar en su esfera para mejorar la situación, destacando en este sentido la labor del escritor intelectual, o textos recogidos en las *Obras Completas* y que, sin embargo, permanecen perdidos en ellas sin que apenas nadie repare en su significación, como sucede con "Rura" o "Más paciencia", artículos de 1901 y 1904 publicados en una revista de agricultura y ganadería, donde nuevamente reflexionaba sobre la tarea literaria.

La evolución de la reflexión galdosiana sobre el arte de escribir novelas no es únicamente una aproximación a la definición de su peculiar teoría literaria, sino que, dado el momento de decadencia en que el escritor inició su andadura y el dilatado periodo de tiempo en que se ejercita, es también una atinada reflexión sobre la problemática gestación del género novelesco, y, gracias al singular deseo de renovación del escritor, testimonio –no siempre culminado por el éxito– en que derivó la literatura española del siglo XX. El conocimiento de los textos aquí recopilados es imprescindible para los especialistas galdosianos y los lectores más o menos asiduos del escritor canario que quieran entender sus logros y su evolución, pero es que, además, las reflexiones galdosianas testimonian el nacimiento mismo de la novela española y su posterior aproximación a otros géneros. Y esto es lo que hace absolutamente imprescindibles los *Ensayos de crítica literaria* escritos por Galdós.

PALACIOS FERNÁNDEZ, EMILIO. *La mujer y las letras en la España del siglo XVIII*. Madrid. Ediciones del Laberinto. 2002, 318 pp.

Por *Jerónimo Herrera Navarro*

En los últimos años se han puesto de moda los estudios femeninos o feministas que pretenden poner en evidencia la contribución de la mujer en todos los ámbi-

tos del quehacer humano a lo largo de la historia, así como la visión que del sexo femenino se ha ido creando y transmitiendo a partir del predominio del varón. Por eso, ahora, desde esta perspectiva feminista se han revalorizado todos aquellos intentos reivindicativos del papel de la mujer en igualdad con el hombre por tímidos y leves que hayan sido.

Como una importante contribución a estos estudios que han proliferado sobre todo en los Estados Unidos de Norteamérica, hay que considerar el libro del Profesor Emilio Palacios que nos ocupa, teniendo en cuenta el destacado papel de impulso y promoción de la mujer que desarrolló la Ilustración en España en el período considerado. Todavía más, sin duda, el origen de esta visión superadora de la desigualdad entre sexos se encuentra precisamente en la Ilustración, cuyos adalides en España libraron las primeras batallas para la consecución de este objetivo.

Este es el punto de partida del libro de Emilio Palacios: primero pasa revista a los ensayos teóricos sobre el papel de la mujer y su educación, empezando por Feijoo, continuando con los periódicos reformistas del reinado de Carlos III como *El Pensador* de Clavijo y Fajardo, y terminando con el *Discurso en defensa del talento de las mujeres* de Josefa Amar y Borbón, para después fijar su atención en las realizaciones prácticas que llevaron a cabo las Reales Sociedades Económicas de Amigos del País, especialmente la Vascongada y la Matritense.

Este interés por la educación y la promoción de la mujer, unido a una incorporación progresiva a las tareas intelectuales, hasta ese momento sólo reservadas a los hombres, fue poco a poco dando sus frutos y permitió en el campo de la literatura la existencia de un numeroso grupo de escritoras que sobresalieron en la segunda mitad del siglo XVIII: traductoras, autoras de obras científicas, de pronósticos, de obras periódicas y, sobre todo, de obras de todos los géneros literarios.

A rastrear todos los datos existentes sobre autoras y obras de este período de nuestra historia, se ha dedicado durante años el Profesor Palacios, reuniendo la más completa información existente hoy día sobre la materia. Y no ha dejado resquicio posible por donde ilustrar y ampliar este tema. Así, ha incluido a las damas ilustradas que crearon y animaron interesantes tertulias en que se hablaba principalmente de literatura, como la famosa Academia del Buen Gusto (1749-1751) de la Marquesa de Sarria, o las tertulias de la Condesa-Duquesa de Benavente, Condesa de Montijo o Duquesa de Alba. También analiza la presencia creciente de la mujer en la sociedad dieciochesca, como lectora de obras literarias y periódicas, como espectadora de obras dramáticas y como personaje literario en novelas y dramas.

Pero el núcleo principal del libro está formado por el estudio de la vida y obras literarias de todas las escritoras españolas del siglo XVIII en cada uno de los géneros literarios: poesía, drama y prosa. Antes de tratar de cada uno de ellos,

el autor sintetiza de una forma breve pero muy completa y clara las características fundamentales de los movimientos o tendencias, así como de los principales autores y obras.

Empieza con «el Parnaso poético femenino», dividido en cuatro apartados: poetisas postbarrocas; escritoras neoclásicas: la nueva lírica; otras poetisas; y poesía religiosa y mística. En el primer apartado trata de María de Camporredondo, Teresa Guerra, Marquesa de Castrillo, María Egual, etc. En el segundo, el más significativo, de María Gertrudis Hore «la hija del Sol», de Margarita Hickey y de María Rosa Gálvez. En el tercero, de Rafaela Hermida Jurquetes, María Joaquina de Viera y Clavijo, María Francisca de Isla y Losada, etc. Y en el cuarto, numéricamente el más amplio, de Sor Ana de San Jerónimo (hija del Conde de Torrepalma), de María Nicolasa Helguero y Alvarado y de Sor Gregoria Francisca de Santa Teresa.

Entre las dramaturgas "importante y novedosa nómina en contraste con épocas anteriores", destacan: las traductoras neoclásicas Margarita Hickey y Magdalena Fernández y Figuero; las autoras neoclásicas de obras originales María Lorenza de los Ríos, María Rita Barrenechea y María Rosa de Gálvez, ésta "la dramaturga más destacada de su tiempo, que lucha en igualdad de condiciones con los varones de tendencia neoclásica e ilustrada" (p. 216); la dramaturga de teatro popular María Egual; las autoras de teatro breve Mariana Cabañas y Joaquina Comella y la autora de teatro religioso Sor Luisa Herrero del Espíritu Santo (también poetisa).

En opinión de Emilio Palacios, este amplio grupo de dramaturgas prueba el éxito del proyecto ilustrado de promoción del sexo femenino, en cuanto a su incorporación al mundo de las letras, y confirma la importancia de este fenómeno cultural. Al mismo tiempo, demuestra el espíritu combativo de la mujer por recuperar su puesto en la sociedad, así como también nos manifiesta la visión de la realidad desde su fina y aguda perspectiva y, por último, no cabe duda de que su aportación enriquece la psicología de los personajes femeninos.

Mucho menor fue el cultivo de la prosa por parte de la mujer, por lo menos lo conocido hasta ahora. El profesor Palacios Fernández sólo estudia dos representantes femeninos en este género: la murciana Clara Jara de Soto, autora de una obra costumbrista, y la también poetisa María Egual, que escribió una novela corta.

Por último, repasa la labor de las traductoras, se detiene en la figura de Inés Joyes y Blake, que destaca por su actitud feminista, y hace un recuento de la bibliografía sobre la materia.

En resumen, el completísimo y exhaustivo estudio de Emilio Palacios es muy recomendable no sólo para el o la interesada en los temas feministas sino para cualquiera que desee adentrarse en el conocimiento de una de las parcelas menos conocidas de nuestra historia literaria y cultural.